

FAUNA INDÍGENA.

LOS CURUCÚS¹

POR H. SAUSSURE.

La familia de los Trogonideos está representada en México por un gran número de especies, que son los *Trogon collaris*, *Massena*, *mexicanus*, *melanocephalus*, *elegans*, *citreolus*, y probablemente algunos otros. Todas estas especies pertenecen á las regiones calientes, con excepcion de los *Tr. mexicanus* y *melanocephalus*, que viven en los bosques de sabinos de las tierras frias, y que se elevan en las montañas á una altura considerable. Es curioso que los Curucús, habitantes exclusivos de los climas tropicales, tengan sus representantes á alturas tan considerables, como por ejemplo, sobre las mas altas montañas de México, en el Pico de Orizaba, en el Popocatepetl, etc., mezclándose con las aves de la fauna boreal. A las diferencias de estacion corresponde una diferencia de carácter. Así, los Trogon de las tierras calientes, ordinariamente ocultos bajo la espesura del follaje, en donde no es fácil descubrirlos, se dejan aproximar sin desconfianza, miéntras que los que habitan las tierras frias, viviendo en bosques ménos poblados, en donde son más fácilmente apercebidos, son de un natural excesivamente tímido; vuelan á la menor apariencia de peligro, y no se puede matarlos sino á fuerza de perseverancia en su persecucion, ó mediante una gran habilidad en imitar su grito. Este grito es casi el mismo en todas las especies: es un cierto *kau, kau, kau, kau*, más ó ménos prolongado. El macho y la hembra lo emplean igualmente para llamarse y responderse. El cazador que sabe imitarlo bien en el bosque, no tarda en oirlo repetir por una de estas aves, que se aproxima á él, y acaba por venirse á poner á tiro de fusil.

El *Trogon collaris*, uno de los mas comunes en los bosques de las costas, está ordinariamente posado sobre una rama, en un estado de completa inmovilidad, con la cabeza introducida en el pecho. De cuando en cuando lanza un grito corto y grave, *kau, kau*, y vuelve en seguida al silencio y á la inmovilidad. Si percibe algun insecto cerca de él, vuela para atraparlo y vuelve inmediatamente á su puesto. Algunas veces sin embargo, principalmente en la mañana, se entrega á una caza activa; se le ve entónces revolotear por

¹ Se llama así á estas aves en el Brasil por analogía con su grito, pues articulan lentamente las sílabas cu-ru-cú, acentuando la última. En México son generalmente conocidos con el nombre de *Coas* por la misma razon de analogía.—(Nota del traductor.)

todos lados en la persecucion de los insectos, lanzando su grito de ataque *pirrrrrrrr*, *pirrrr*, muy análogo al de ciertos Tiranos, y bien diferente de su *kau* de reposo.

Los Curucús anidan en los troncos de los árboles huecos. En el mes de Abril me trajeron dos huevos del *Tr. mexicanus* ¹. Eran de un blanco puro y de forma redondo-ovada. Sin embargo, no todas las especies anidan de la misma manera. Existe en el Museo Nacional de México un nido del *Pharomacrus mocinno*, que tiene la forma de un cono truncado; está suspendido por su extremidad mas delgada y va ensanchándose hácia abajo: la entrada se abre en su parte inferior. Esta disposicion singular del nido, tan diferente de la que se observa en los otros Curucús, es, evidentemente, consecuencia de una necesidad manifiesta; sin duda la larga cola del macho es la que exige este modo particular de nidificacion, porque la longitud de este apéndice no le permite introducirse en su nido mas que de abajo hácia arriba; y aun cuando ya esté alojado en él, la cola sale y aparece hácia afuera. Es, pues, por el cuidado de las bellas plumas doradas de su cola, por lo que la naturaleza ha impuesto á esta ave un suplemento de trabajo y un instinto diferente del de sus congéneres, que ponen sus huevos en los huecos de los árboles, sin hacer nidos propiamente dichos. Este es el caso de decir que, para brillar, es necesario sufrir.

El brillante plumaje de los Curucús debia atraer naturalmente la atencion de todos los pueblos que, durante siglos, se sucedieron en México. Los españoles le admiraron y dieron el nombre de *Pito real* á este hermoso habitante de los bosques. Entre los indígenas gozaba de gran reputacion en tiempo de la conquista. En todos tiempos, y aun en nuestros dias, los indios del Oriente de México han atribuido al corazon de esta ave la virtud de curar la locura y la epilepsia, haciéndolo comer caliente á los enfermos. Los habitantes de la mesa llevaban consigo estas plumas á guisa de talisman ó de específico contra la enfermedad fantástica que llaman *el aire* ², y á la que atribuyen casi todos sus males fisicos y morales. Antes de la conquista, bajo los aztecas, los Curucús eran muy buscados por el brillo de sus despojos. En un antiguo manuscrito mexicano, muy deteriorado, cuya traduccion española he tenido á la vista en México, he encontrado una lista de las aves que los indios de las provincias meridionales de México enviaban, como tributo á Moctezuma, y cuyas plumas servian para la fabricacion de los célebres mantos con que el príncipe y los grandes del imperio se revestian para asistir á

1 Ordinariamente ponen tres ó cuatro huevos.

(Nota del Traductor.)

2 Término con el que designan los diversos maleficios, fascinaciones ó hechizos.

(Nota del Autor.)

las ceremonias. Entre estas aves figura en primera línea, á causa de la belleza incomparable de su plumaje, el *Quetzaltototl*, evidentemente un Curucú, en atención á que actualmente los mexicanos dan el nombre de *Quexale* á la especie de cola larga que La Llave ha llamado Moccino. Esta ave es mencionada con frecuencia en los antiguos manuscritos indios que cuentan la historia, mas ó ménos mitológica, del antiguo México. Así, por ejemplo, cuando el Tonatiuh, ó rey de Teotihuacan, toma á su servicio á los chichimecas mixcohuas, dice á sus guerreros, enseñándoles las armas reales como simbolo de su misión: «Hé aquí la flecha preciosa, adornada con las plumas del Quetzal, con las plumas de la Garza real, con las plumas del Tlequechol, con las plumas del Tlahquechol y del ave color de fuego. Con esto me daréis de comer y de beber.»

Las plumas del Curucú Mociño eran tan estimadas como las piedras preciosas. Así el rey Huemac, viendo amenazado su trono, lleno de siniestros presentimientos, encuentra al dios Tlaloc en la espesura de los bosques, y le dirige la siguiente invocación: «¡Oh Dios, conservadme mis tesoros, mis esmeraldas y mis plumas de Quetzal!»

Largo tiempo ántes de la era de los aztecas, entre los antiguos toltecas, las plumas de los Curucús servían para el adorno de los príncipes, y eran, á causa de esto, el simbolo de la majestad real. Eran aves reputadas divinas, elegidas del cielo, como las palomas entre los hebreos. El gran rey Quetzalcohuatl, el civilizador y el legislador divino del antiguo México, cuyo culto estaba difundido en toda la extensión del país, toma una parte de su nombre del Curucú. Quetzalcohuatl significa Serpiente-Curucú, ó mas bien serpiente con plumas de Curucú, porque la imaginación de los pueblos no encontraba ningun objeto mas brillante que fuera digno de adornar la cabeza augusta de un gran monarca. Según la leyenda tolteca, este dios-rey, despues de haber sido expulsado por sus rebeldes súbditos, de la ciudad de Tollan, que rehusaba someterse á la abolición de los sacrificios humanos, se retiró á las orillas del Coatzacoalco, adonde terminó su carrera terrestre. Su cadáver fué trasladado á la cima del Pico de Orizaba y entregado á las llamas de una hoguera. Entónces se vieron las cenizas remolinear hácia el cielo con gran cantidad de aves de brillantes colores, «de esas aves queridas de Tollan, que ántes le regocijaban con sus melodiosos acentos;» y el alma de Quetzalcohuatl voló al empireo, bajo la forma de un Curucú de resplandecientes colores.